

## **San Juan Bosco, el santo al que los jóvenes hicieron escritor**

### ***Saint John Bosco, the saint that the youth made become a writer***

FRANCISCO JAVIER VALIENTE (SDB)

LICENCIADO EN CC. DE LA COMUNICACIÓN Y CC. ECLESIASTICAS.

DELEGADO NACIONAL DE LA COMUNICACIÓN DE LA CONGREGACIÓN SALESIANA EN ESPAÑA

---

#### **Resumen**

La Comunicación fue, para don Bosco, uno de los campos prioritarios de su misión y uno de los fines principales de la Congregación que fundó. Escribir, editar y publicar llenaron gran parte de la actividad durante toda su vida. Autor y editor de numerosos libros, adopta un estilo límpido, personal y directo para transmitir su mensaje a los destinatarios, particularmente jóvenes de clases populares. Sus iniciativas y temáticas son amplias: publicaciones educativas y biografías juveniles, correspondencias epistolares, proyectos editoriales (Lecturas Católicas), medios de comunicación interna y externa (Boletín Salesiano). Don Bosco fue un genio y un empresario eficaz de la que comunicación que buscó los recursos y canales apropiados para llevar a cabo su misión educativa y evangelizadora. Esta faceta de su perfil cobra una especial relevancia en la actual sociedad de la información.

**Palabras clave:** comunicación, don Bosco, misión, evangelización, vocación, editor, publicaciones educativas.

#### **Abstract**

Communication was, for don Bosco, one of the priorities of his mission and one of the main aims of the congregation that he founded. Writing, editing and publishing occupied him during his lifetime. As an author and editor of numerous books, he adopted a clean, personal, direct style to communicate his message to the addressees, particularly to the young people in the lower classes. His initiatives and topics are quite broad: educational publications, youth biographies, collected letters, publishing projects (Catholic Readings), and means of internal and external communication (Salesian Bulletin). Don Bosco was a genius and a very efficient businessman in the field of communication, who looked for appropriate resources and channels to undertake his educational and evangelistic mission. This side of his profile becomes even more relevant in the current communication society.

**Key words:** communication, don Bosco, mission, evangelism, vocation, editor, educational publications.

## **1. INTRODUCCIÓN**

«Sacerdote Juan Bosco, fundador y Rector Mayor de la Congregación, autor de numerosos libros, publicados en bien, especialmente, de la juventud». Esta es la escueta presentación que aparece en un acta del Capítulo General de la Congregación Salesiana, a finales de 1877. La lista de participantes (nombre y títulos respectivos) comienza con San Juan Bosco en el primer lugar y llama la atención que entre los títulos que le describen aparezca el de escritor (Braido, 1979, p. 13). Interesante presentación la que, de sí mismo, hace San Juan Bosco incluyendo, entre los «títulos» que lo definen el de escritor, que el propio santo considera como algo importante para explicar su propia vida pues, pensemos, esta sucinta tarjeta de visita la escribe diez años antes de su muerte.

Y es que la actividad como escritor acompaña a Juan Bosco (1815-1888) durante prácticamente toda su vida activa, desde 1844 (recordemos que es ordenado sacerdote en 1841) hasta 1888, año de su muerte. Tan significativa fue su labor como escritor y editor, como empresario de medios de comunicación diríamos hoy, que en 1946 el Papa Pío XII lo nombró patrono de los Editores Católicos de Italia. Una intensa y prolongada actividad editorial que obedece a un único fin, lo que el santo resume con la expresión «la salvación de las almas»; es decir, su entrega incondicional a la educación y evangelización de los jóvenes, especialmente los más desfavorecidos, como manera concreta de realizar su vocación y ministerio sacerdotal. Para alcanzar este objetivo, despliega todas sus potencialidades de organizador, fundador, educador y, también, escritor.

Un escritor cuyo estilo, contenidos y formatos están marcados siempre por los destinatarios, los jóvenes y las clases populares, de su misión. Son los jóvenes, y las necesidades formativas que en ellos descubre, quienes le hacen lanzarse a este empeño editorial que marcará toda su vida. Él siente la urgencia de poner en marcha empresas editoriales porque tiene que alimentar a los jóvenes con determinados contenidos. Son ellos los protagonistas de sus escritos; son la vida de los jóvenes y el apremio por educarlos y evangelizarlos, los elementos que recorren las miles de páginas que escribió el santo; es la conciencia de saberse enviado para ellos la que marcará un estilo que le ayude a hacerse «entender por todos, tanto en la exposición, como en el uso de las palabras más simples y conocidas» (Graciliano, 2012, p. 149). De ahí la

práctica de don Bosco de leer sus escritos a jóvenes o a su propia madre para asegurarse de que entendían lo que él había escrito.

## 2. DON BOSCO SE HACE ESCRITOR

En medio de tantas iniciativas a favor de los jóvenes, don Bosco desarrolla una intensa actividad como escritor y editor, como un verdadero empresario de la comunicación. Los libros son sólo una parte del don Bosco que utiliza, a mediados del siglo XIX, los medios de comunicación que tiene a su alcance. Y siempre a favor de la educación de los jóvenes. Entre 1844 y 1888 se cuentan 403 títulos sólo entre libros y opúsculos escritos por don Bosco.

Su actividad como escritor comienza en los años 40 con obras educativas, piadosas y de devoción y, a partir de los años cincuenta, su actividad editorial responde a una vocación, una idea consciente de don Bosco de ser apóstol a través de la prensa (Lenti, 2011, p. 145). Las reformas educativas del gobierno del Piamonte, el incremento de periódicos y publicaciones en el Turín de la época, la libertad de prensa y libertad de culto, crean un ambiente de debate de ideas políticas y religiosas que se dirime a través de la prensa y las publicaciones. La Iglesia católica es consciente de la dificultad que tiene de hacer llegar sus ideas y opiniones a un público amplio, como el que alcanzan los medios de comunicación de la época, y ve cómo una prensa hostil ataca los principios de la religión difunde y promueve oficialmente empresas editoriales para contrarrestar. Pío IX anima a contraatacar «la prensa con la prensa»<sup>1</sup>. Y surgen, en el ámbito católico, periódicos como *L'Armonia y L'Unità Cattolica* (Turín 1848 y 1863), *La Civiltà Cattolica* (Nápoles 1850), *L'Osservatore Romano* (Roma 1861). En este contexto, don Bosco se suma a esta corriente y siente como parte de su vocación la defensa de la Iglesia a través de sus escritos.

Así, según la división que hace Braidó (1979, p. 22), en los 50, los escritos de don Bosco se suman a esa corriente más apologética en defensa de la Iglesia, frente a los liberales, y de la fe católica frente a los protestantes; los primeros años de los 60, se centra en las biografías que escribe de jóvenes de Oratorio

---

<sup>1</sup> Encíclicas *Nostis et nobiscum*, de 1849 e *Inter multiplices*, de 1853. Cfr. Lenti (2011, p. 145).

y, a partir de esta época, escritos y publicaciones más relacionados con la fundación y organización de los salesianos y las obras que estaba poniendo en marcha.

### 3. LIBROS EDUCATIVOS Y BIOGRAFÍAS JUVENILES

El primer libro escrito por don Bosco fue *Rasgos históricos sobre la vida del Clérigo Luis Comollo* (1844). Se trataba de un opúsculo de 83 páginas, de pequeño formato, y del que se hicieron 30.000 copias. La *Historia Eclesiástica* (1845) y la *Historia Sagrada* (1847), *Historia de Italia contada a la juventud* (1855) fueron otros de los primeros libros publicados por el santo y que tuvieron un gran éxito editorial.

Don Bosco, especialmente con estos escritos históricos, quería dar respuesta a una necesidad para los muchachos que, al terminar el catecismo, no tenían otros libros adaptados. Él mismo explica que los libros de historia de la Iglesia existentes no eran adecuados para sus muchachos, por algunos de los ejemplos que ponían, por la extensión de los mismos o por algunos contenidos específicos. Es raro que los contenidos de libros sobre Historia Sagrada no fueran aptos, pero hace pensar en la necesidad de don Bosco de encontrar textos adaptados a sus chicos, ignorantes en muchas de esas materias y, sobre todo, nos dan cuenta del carácter divulgador que persigue el santo, al que le preocupa «la narración y la ejemplaridad de los episodios que describe con brevedad, claridad y en un estilo límpido y fácil» (Graciliano, 2012, p. 150), pensando siempre en sus destinatarios.

Libros como *El Joven Instruido* (1847), destinado a la práctica religiosa de los jóvenes en parroquias y centros religiosos; o *El Sistema métrico decimal* (1849), editado para explicar de forma sencilla el uso de esta nueva norma establecida en 1845, nos dan una idea de la finalidad educativa que persigue Juan Bosco a la hora de poner en marcha iniciativas de comunicación de este tipo. Este es el Juan Bosco educador que se sirve de los medios para estar cerca de los jóvenes, como él mismo escribe en la carta sobre la difusión de los buenos libros, con los libros «me las arreglé para sentarme junto a ellos en la clase y preservarlos de muchos errores... Deseaba también, con ilusión, acompañarlos en sus ratos de ocio».

Para ser compañeros de los chicos que tiene a su cuidado, también están pensadas las biografías de jóvenes del oratorio –las vidas de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco– que don Bosco escribe con afán ejemplarizante. Es precisamente con una biografía de su compañero de seminario, Luis Comollo, con la que inicia, en 1844, su actividad como escritor. Y es un dato significativo. Juan Bosco es consciente de la necesidad de modelos en los que fijarse que tienen sus muchachos, y les ofrece aquellos que él conoce. En estas biografías es posible encontrar los «elementos esenciales para comprender el corazón del mensaje educativo de don Bosco» (Bosco, 2012). Aldo Giraudó resume estos elementos en la religiosidad, la relación educativa paterno-filial, el clima de amor, alegría y compromiso, el protagonismo de los jóvenes (Bosco, 2012, p. 6) y que pueden encontrarse a lo largo de estas biografías.

Unos textos que no sólo hablan de los jóvenes protagonistas, sino que son, también, documentos autobiográficos del santo educador. Nos sirven, además, para conocer el Oratorio por dentro, pues Juan Bosco describe el ambiente de su institución educativa, la situación de los jóvenes, las prácticas de piedad, el ambiente del Turín a donde estos chicos llegaron, el tipo de jóvenes con los que don Bosco se encuentra, el entorno en el que vivían y las propuestas educativas que realiza a cada uno de ellos. Entrelazada en la vida de estos jóvenes, don Bosco va destilando su sistema educativo, sus intuiciones para conseguir de los muchachos lo máximo que ellos pueden dar, su mirada sobre el corazón de los jóvenes y los mecanismos que pone en práctica para alcanzar su finalidad educativa, en un marco temporal, que abarca desde 1854 a 1864, decisivo para la obra de don Bosco y en el que se presenta el Oratorio como «una isla de fervor educativo, de laboriosidad y de tensión espiritual» (Bosco, 2012, p.13).

Sin embargo, como documento autobiográfico explícitamente escrito por don Bosco, están las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855*, uno de los escritos «más personales y estimulantes de don Bosco» (Prellezo, 2012, p. 170), que escribió por mandato de Pío IX y que fue publicado en 1946, 58 años después de la muerte del santo. Un libro que, a través de los recuerdos de sus orígenes, del inicio de su vocación y del comienzo y primeros años de la actividad del Oratorio, sirve a don Bosco para hacer una «evocación teológica» de esos orígenes y proponer a los lectores su pedagogía y espiritualidad a través de la narración.

#### 4. CORRESPONDENCIA EPISTOLAR: ESCRIBIR DESDE EL CORAZÓN

A finales del 2012 se publicó el V volumen de la edición crítica que recoge las cartas escritas por don Bosco. Este volumen, y los otros 4 anteriores, ha sido preparado por el historiador salesiano Francisco Motto (Tosatti, 2012). Este último libro recoge, en más de 600 páginas, las cartas escritas por el santo turinés en el bienio 1876-77. Sólo en dos años, 422 cartas, cuatro cartas a la semana, al mismo tiempo que desarrolla una ingente actividad impulsando las dos congregaciones –salesianos y salesianas–, que había fundado recientemente. Con la publicación de este volumen, del todavía incompleto epistolario de don Bosco pero que alcanza unas tres mil cartas, nos hacemos una idea de la cantidad de cartas que el santo escribió en sus 73 años de vida, que podrían ser unas veinte mil, aunque no se conservan todas (Motto, 1994, p. 5).

Es aquí, en las cartas, donde encontramos el estilo más personal, más directo, de don Bosco que se vuelca en la correspondencia con autoridades civiles y eclesiásticas, bienhechores, salesianos y, especialmente, con numerosos jóvenes del Oratorio y otros que le escriben aunque no le conocen personalmente. Es en estas cartas, donde podemos rastrear los principios que mueven a don Bosco en su misión, el estilo de relación que quiere establecer con los jóvenes, y las bases de su sistema educativo que se van desgranando en esta correspondencia epistolar<sup>2</sup>.

Precisamente hoy, en la época de los post, de los mensajes breves de *Twitter*, del intercambio masivo de mensajes personales a través de las redes sociales, don Bosco puede servir de ejemplo de qué buscar y cómo utilizar las nuevas posibilidades de la comunicación con una finalidad educativa y evangelizadora. Muchas de las cartas que escribe a los jóvenes son escritas breves, unas cuantas líneas, pero escritas desde el corazón de quien busca el bien y desea lo mejor para el joven destinatario<sup>3</sup>. Casi, diríamos hoy, son un *tweet*, un

---

<sup>2</sup> Una excelente colección de cartas de contenido especialmente pedagógico pueden leerse en Motto (1994).

<sup>3</sup> El 20 de enero de 1874, escribe a los jóvenes artesanos del Oratorio: «Mi afecto se funda en el deseo que tengo de salvar vuestras almas, que fueron todas redimidas por la sangre preciosa de N. S. J. C. Y vosotros me amáis porque trato de conducirlos por el camino de la salvación eterna. Por tanto, el bien de vuestras almas es el fundamento de nuestro afecto» (Motto, 1994, p. 204).

mensaje tal vez de *WhatsApp* o un breve texto en el perfil de *Facebook* de uno de sus jóvenes, que permite esa cercanía y complicidad con el joven, esa palabra dicha para cada uno en concreto y que le sirve para extender su pasión educadora más allá del tiempo en el que los jóvenes están físicamente con él.

Una relación virtual, si queremos, importante y significativa para remitente y destinatario, que intercambian los papeles en una comunicación que es también interactiva en el sentido de que genera una conversación, respuestas de don Bosco a cartas de los jóvenes y viceversa. Un tipo de comunicación, la epistolar, muy estimada por Juan Bosco pues le sirve para conocer el interior de los jóvenes, como escribe a Giovanni Turchi, el 23 de julio de 1856, «hiciste bien en escribirme; las cosas íntimas del corazón se expresan mejor por escrito» (Motto, 1994, p. 70).

## 5. EL PERIÓDICO DE DON BOSCO

Pero es que, además del interés educativo, podemos rastrear en la práctica editorial de don Bosco, una mentalidad más moderna, preocupada por encontrar instrumentos eficaces de comunicación con capacidad para crear opinión e influir en la, diríamos hoy, opinión pública. El Turín efervescente desde el punto de vista político de la segunda mitad del XIX, hace que se desarrollen más los periódicos (diarios, semanarios, etc.) y que compitan por hacerse con un mercado más amplio y buscan lectores entre las clases populares. Escribiendo a otro sacerdote (Stella, 1980, p. 343), le anima a comprar periódicos de pensamiento católico, incluso algunos editados por sacerdotes que han bajado a la arena periodística «en lugar de añorar los tiempos pasados y lamentarse por el presente», para defender las opiniones de la Iglesia.

En este contexto político, nace *El amigo de la Juventud: periódico político-religioso*, del que don Bosco aparece como gerente responsable, aunque no es un periódico totalmente suyo. Aparece en 1849, sólo durará unos meses y se publican 61 números, pero nos da una idea del pensamiento de Juan Bosco sobre los medios de comunicación. La línea editorial se basaba en la defensa de la religión, combatir la información engañosa que se difundía sobre la Iglesia, favorecer la educación y la moralidad especialmente de los jóvenes. Participaban en este proyecto editorial, otros sacerdotes de Turín. Pero dificultades económicas y, sobre todo, la radicalización de quienes escribían y

dirigían el medio, hace que desaparezca esta iniciativa editorial, que por cierto ocasionó pérdidas económicas a don Bosco y el verse inmerso en un proceso judicial contra él por algunos acreedores.

## **6. UN EJEMPLO DE PROYECTO EDITORIAL: LAS LECTURAS CATÓLICAS**

Al inicio de 1853 comienza a publicar una colección importante en el pensamiento editorial de don Bosco, las *Lecturas Católicas*. En esa época, ya se estaban publicando colecciones de libros promocionadas por obispos, que solían consistir en pequeños opúsculos sobre religión, política, moral, etc., que combatían las ideas protestantes o de los grupos políticos contrarios al pensamiento de la Iglesia católica.

En esta línea aparecen las *Lecturas Católicas*, pensadas para un público bien preciso: artesanos, campesinos y los jóvenes de clases populares de la ciudad y del campo Índice (Stella, 1980, p. 353). Con este tipo de publicación, don Bosco ve que puede conseguir mejores resultados que con un periódico.

Se trata de libros de bolsillo que, en cuanto al contenido, tratarían de temas religiosos y amenos, con la mirada puesta en la formación religiosa y moral de los lectores. El esquema seguido, en muchos de los números —especialmente los primeros—, suele ser un diálogo entre un padre y sus hijos, sobre los temas tratados. Muchos de los protagonistas son jóvenes que dejando el campo marchan a la ciudad y allí, lejos del control de la familia, abandonan las prácticas de piedad, los sacramentos y las costumbres aprendidas en casa.

Las *Lecturas Católicas*, abundan más que en consejos moralísticos, en testimonios, narraciones de ejemplos a imitar de jóvenes que actuaron de forma correcta. Las vidas de sus alumnos Domingo Savio, Miguel Magote o Francisco Besucco, se publicaron en esta colección y se inscriben en esta línea.

Don Bosco logra implicar a obispos, párrocos, otros protectores que apoyan los sucesivos números. De cada uno de los volúmenes se hacían unos 3000 ejemplares al inicio pero, a partir de 1870, se imprimen 15.000, algunos con varias ediciones. Por ejemplo, de marzo a diciembre de 1859 se imprimieron 82.500 ejemplares, de diez números.

En 1860 don Bosco obtiene un breve pontificio, que incluye en las Lecturas Católicas y hace imprimir en carteles, en el que el papa elogia el trabajo de don Bosco a favor de los jóvenes, todo lo que se realiza en el oratorio, y «el empeño por la buena prensa» y animaba a la difusión de las Lecturas Católicas. Una buena manera de hacerse publicidad.

Aunque participaban otros clérigos, en las Lecturas Católicas don Bosco se siente el único propietario y director. Así explica en 1862, cuando empieza a imprimir los folletos en la tipografía del Oratorio, que él ha confeccionado «el programa, he comenzado la impresión, la he seguido siempre, las he corregido con la máxima diligencia, cada fascículo fue compuesto por mí y redactado al estilo correcto. Yo he sido siempre responsable de cuanto se imprimió, hice viajes, escribí e hice escribir propagandas sobre ellas. La opinión pública y el mismo Santo Padre me consideran como autor de las Lecturas Católicas». Y es que el genio de don Bosco, en el campo de la comunicación, no se arredra ante los problemas. Viendo las dificultades que le ponen en otras imprentas, decide crear su propia tipografía en el oratorio. Así tiene el control de todo el proceso de producción de los libros.

Su labor editorial en este campo también le ocasionó problemas en relación a los contenidos. Uno de sus opúsculos, *Vida de San Pedro* (1867), fue llevado a la Congregación Vaticana del Índice (Jiménez, 1994, p. 40), Juan Bosco tuvo que preparar su defensa, y fue el mismo Pío IX quien detuvo el proceso. Con las Lecturas Católicas, don Bosco quería también combatir el protestantismo que se difundía por el norte de Italia, y sufrió ataques físicos de grupos contra los que escribía, y tuvo que tomar precauciones en este sentido.

Entre 1853 y 1888 se publicaron 432 fascículos, de los que don Bosco es autor de 70. Según cálculos aproximados, en los primeros 50 años el total de volúmenes impresos superó 1.200.000 ejemplares. Para superar el problema de la distribución, don Bosco se sirvió de las estructuras eclesíásticas; se sirvió de corresponsales, encargados de recoger las suscripciones. Las Lecturas Católicas constituyen el núcleo central y más importante de la actividad editorial de don Bosco.

En el contexto de la prensa de la segunda mitad del Ochocientos, marcada por la virulencia de sus ataques contra los contrarios, en las publicaciones de don Bosco no se encuentran «el muestrario de dardos muy del gusto de la

intransigencia católica» (Malgeri, 1990, p. 448). Su posición es ajena a la política; no lanza ataques contra el estado liberal, contra el gobierno de turno, etc.

## **7. EMPRESARIO DE LA COMUNICACIÓN Y EDITOR**

¿Por qué don Bosco se implicó en empresas editoriales? Una respuesta puede ser una «especie de pasión no disimulada de don Bosco por la prensa, por el libro, por la actividad editorial, por el trabajo tipográfico; casi una fiebre que le lleva a multiplicar sus iniciativas en este campo» (Malgeri, 1990, p. 443). Y él organiza colecciones, hace publicaciones periódicas, proyectos de ediciones, colecciones, crea tipografías...

Don Bosco es consciente de la necesidad de que el mundo católico impulsara lo que se definía en el lenguaje de la época como «la buena prensa», para contrarrestar la existencia de una prensa anticlerical, violentamente anticlerical y que ponía en discusión los valores de la Iglesia católica. Además, en el Turín del XIX, estaba creciendo la presencia de la propaganda protestante, que hacen llegar a los católicos libros, folletos, periódicos que promueven ideas y valores contrarios a la mentalidad católica.

Otra respuesta es la concepción de su misión que va más allá de los muros de su oratorio. La amplitud de su misión, a favor de los jóvenes más necesitados, le lleva a utilizar los medios a su alcance para encontrarse con ellos, para llegar a ellos. Aquí, en las empresas editoriales, también podemos observar al don Bosco que sabe acercarse, que quiere educar a los jóvenes a través de los medios de comunicación a su alcance.

Del 1844 hasta el 1862, había creado ya un amplio patrimonio editorial y establecido una red de difusión. A finales de 1861 presenta una petición a las autoridades para abrir «una pequeña tipografía», con un objetivo benéfico para sus muchachos del oratorio y para enseñarles este oficio. Don Bosco se convierte en propietario de una tipografía, en un empresario que invierte capital en una empresa comercial propia. En ella imprimirá las Lecturas Católicas y otras iniciativas editoriales, como la Biblioteca de la Juventud Italiana (desde 1867 hasta 1885 publicó 204 volúmenes). La tipografía se convirtió en una verdadera escuela profesional, donde los alumnos no aprendían con trabajos ficticios, sino con trabajos que serían puestos después en circulación.

La imprenta de don Bosco participó en varias exposiciones de distinto nivel. Es curioso el hecho de que en la Exposición Nacional de la Industria de Turín de 1884, en la que el oratorio de Don Bosco tuvo un stand donde se podía seguir todo el proceso de fabricación del libro, obtuvo la medalla de plata. Don Bosco, no contento con este galardón escribió al comité organizador hablando del trabajo que había realizado en el campo editorial, y en la formación de los jóvenes y cómo sólo recibiría el primer premio.

En su carta de protesta, don Bosco señala sus objetivos como editor que quiere conciliar la seriedad científica y técnica de sus ediciones con las exigencias de la difusión amplia para un público formado por jóvenes y clases populares.

Otro producto que pone en marcha don Bosco, en 1877, es la revista *Boletín Salesiano*. Inicialmente estaba pensado como órgano de comunicación para los bienhechores y cooperadores salesianos, y se inscribe dentro de la política comunicativa de don Bosco para crear un vínculo que le debía unir a todos los cooperadores extendidos en el mundo. En las deliberaciones del I Capítulo General de la Congregación se señala que «el Boletín Salesiano proporciona el vínculo de unidad con y entre los cooperadores» (Lenti, 2012, p. 252) y, más adelante, el propio don Bosco señala como objetivo de la revista la de «difundir las buenas ideas cristianas y ayudar espiritualmente a las familias»<sup>4</sup>.

Esta revista puede situarse dentro de las herramientas para la comunicación interna de un grupo, aunque cada vez ha ido tomando más características de los instrumentos para la comunicación externa, un elemento de capital importancia en el sostenimiento y proyección de la imagen de la Congregación, y que ya el mismo don Bosco previó y que fue tema de discusión en los primeros capítulos generales de la Congregación Salesiana. Don Bosco quiere convertir el Boletín en «un medio de hacer que la obra salesiana sea conocida, y de unir a los buenos cristianos como uno, en espíritu y con un objetivo» (Lenti, 2012, p. 256), y tanta importancia le concede como medio para transmitir valores, que no duda en llamarlo «arma poderosa» que según él debe estar bajo el control directo del Rector Mayor<sup>5</sup>.

---

4 Así lo explica el propio don Bosco en una intervención suya en el *II Capítulo General de la Congregación* en 1880 (Lenti, 2012, p. 254).

5 En los primeros años de funcionamiento del Boletín aparece la discusión sobre si conviene o no que el Boletín Salesiano sea editado en Turín, con una única edición para todos los países donde hay presencia salesiana, o si en cada país deben hacer su edición propia. Don Bosco defiende insistentemente la primera opción (Lenti, 2012, p. 257).

## **8. ESCRITOR COMO RESPUESTA A UNA VOCACIÓN**

Escribir, editar, publicar... la Comunicación Social es, para don Bosco, uno de los campos prioritarios de su misión y de la misión de la congregación que quiere fundar, y explícitamente dice que «la difusión de los buenos libros es uno de los fines principales de nuestra Congregación. Os ruego y os suplico pues que no os olvidéis de esta parte tan importante de nuestra misión» (Don Bosco, 1885, pp. 318-321).

Don Bosco consideraba una parte importante de su tarea, y la de sus seguidores, el disponer de medios de comunicación para influir en el entorno:

Por lo tanto, deseando veros crecer cada día más en celo y méritos ante Dios, no dejaré de sugeriros, mientras pueda y de vez en cuando, los medios que a mí me parece son los mejores y más fructíferos para vuestro ministerio. De todos ellos el que intento fervorosamente recomendaros, para gloria de Dios y la salvación de las almas, es la difusión de los buenos libros. Yo no dudo en llamar «divino» a este medio, porque Dios mismo se sirvió de él para la regeneración del género humano (Don Bosco, 1885, pp. 318-321).

Así se recoge, también, en las primeras Constituciones de la Congregación, que señalaban en su artículo 7 que los «socios se empeñarán en la difusión de los buenos libros entre el pueblo, usando todos aquellos medios que la caridad cristiana inspira».

Don Bosco se hace escritor respondiendo a una vocación –«una de las empresas principales que el Señor me encomendó», llegará a decir el propio santo–, y con el afán de estar al lado de sus muchachos a través de los libros y las cartas, poderosos medios de comunicación, tecnologías de comunicación, que él tiene a su alcance. Fijarnos hoy, en la época de la sociedad de la información y cuando la tecnología está revolucionando las formas que tenemos de comunicarnos, nos lleva a preguntarnos qué haría don Bosco con las potentes tecnologías de la comunicación de las que disponemos hoy; cómo las utilizaría para estar en contacto con los jóvenes buscando su salvación; qué tipo de contenidos –de mensajes– promovería hoy a través de los diferentes canales y qué estilo de relación mantendría con sus interlocutores. A nuestro parecer, no cabe duda de que se lanzaría sin miedo a estos nuevos areópagos con el fin de entrar en contacto con los jóvenes de hoy

para, igual que con sus muchachos de Valdocco, hacer realidad un deseo: «veros felices en el tiempo y en la eternidad»<sup>6</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bosco, G. (1885). Lettera Circolare sulla Diffusione di Buoni Libri [19 marzo]. En *Epistolario*, vol. 4 (pp. 318-321).
- Bosco, J. (1979). *Obras fundamentales* [edición de J. Canals y A. Martínez]. Madrid: BAC.
- Bosco, J. (2012). *Vidas de jóvenes: las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco* [introducción y notas de Aldo Giraudó]. Madrid: CCS.
- Graciliano, J. (2012). Leer a Don Bosco hoy. En J.J. Bartolomé (dir.), *Cuadernos de Formación Permanente*, vol. 18 (pp. 139-169). Madrid: CCS.
- Jiménez, F. (1994). *Aproximación a Don Bosco*. Madrid: CCS.
- Lemoine, J. B. (1981). *Memorias Biográficas de San Juan Bosco* [vol. 3]. Madrid, CCS.
- Lenti, A. (2011). *Don Bosco: historia y carisma* [vol. 2]. Madrid: CCS.
- Lenti, A. (2012). *Don Bosco: historia y carisma* [vol. 3]. Madrid: CCS.
- Malgueri, F. (1990). Don Bosco y la prensa. En J.M. Prellezo (dir.), *Actas del Primer Congreso Internacional de estudios sobre San Juan Bosco*. Madrid: CCS.
- Motto, F. (1994). *Juan Bosco, cartas a jóvenes educadores*. Madrid: CCS.
- Prellezo, J. M. (2012). Memorias del Oratorio: cómo y por qué de una obra póstuma de Don Bosco. En J.J. Bartolomé (dir.), *Cuadernos de Formación Permanente*, vol. 18 (pp. 169-189). Madrid, CCS.
- Stella, P. (1980). *Don Bosco nella storia economica e sociale*. Roma: LAS.
- Tosatti, M. (14 de diciembre de 2012). Quanto scriveva Don Bosco... [Entrevista a Francesco Motto]. *Vatican Insider*. Recuperado de <http://vaticaninsider.lastampa.it/inchieste-ed-interviste/dettaglio-articolo/articolo/don-giovanni-bosco-20269/> [Consulta: 03/01/2013].

---

<sup>6</sup> Carta escrita por Don Bosco a los jóvenes del Oratorio de Valdocco el 10 de mayo de 1884 (Motto, 1994, p. 242).